

la confesión de Gil Robles

con un cura republicano —

GIL.—Buenos días, padre Anselmo
CURA.—Muy buenos días Gil ¿dónde

G.—Tengo la conciencia sucia (vas
y me quiero confesar

C.—Hijo ¡que estás muy delgado/
y qué amarillo que estás.
Tienes el cuerpo atrancado
y te debieras purgar.

G.—Padre, es que ignora usted
la purga que me he tomado
que me dió el doctor Asaña
que todavía me está obrando

Cura.—Hijo, si que estás muy débil
Beb leche y come huevos,
pues si llegas a morirte
que alegrón llevará el pueblo

G.—Yo quiero morirme, padre
pues si no me voy de España
mi mal no tiene remedio
ostando en el mando Asaña

Cura.—Vamos al confesonario
y me cuentas tus pecados
pues según oigo del pueblo
son muy gordos y muy malos

G.—Pues yo tengo mucho miedo
marchemos donde usted quiera
porque si alguien nos ve
pagaré bien mi condena

C.—Comienza tu confesión
que yo también tengo prisa
que si nos ven a los dos
no vuelvo a cantar mas misa

G Escuche usted mi pecado:
Cuando yo entré en mi poder
fué, maltratando al obrero
y levantando al burgués.

Porque así de esa manera
ganaba la simpatía
de grandes capitalistas
que era lo que yo quería.

Si alguno de los obreros
pedía pan pare sus hijos

la respuesta que le daba
era meterlo en presidio.

Y como siempre fui igual
para nunca dar mejora
en vez de aumentar el pan
compraba ametralladoras.

Por que de esa manera
me hice hombre de poder
hasta llegar a ser jefe
como usted ya puede ver

C.—Entonces tu eres el jefe
que nunca se equivocaba
Pues si yo fuera del pueblo
ni el mismo dios te salvaba.

Por que si el pueblo supiera
lo que todos hemos hecho
a pesar de ser tan noble
reclamaría sus derechos.

G. Padre, yo tengo un canguelo
que no me deja vivir
no se si es que será miedo
y es que la veo venir.

En los sucesos de Oviedo
por mi culpa y menos artes
muchos niños inocentes
por mi perdieron sus padres

C.—Mira; Gil, lo que te digo:
tu mal no tiene remedio
ni tu pecado perdón
así es que yo no te adsuelvo

G.—Padre, haga usted lo que quiera
y échame usted penitencia
a ver si de esa manera
descargo yo mi conciencia,

C.—Yo te adsuelvo y te bendigo
y te doy de penitencia
que te marches ya de España
y sin volver la cabeza,

Porque si te estás aquí
y te coge Juan del Pueblo
te va a dar una paliza
que vas a mudar e pelo

LA CONFESIÓN DE GIL ROBLES

Con un cura republicano

Gil.- Buenos días, padre Anselmo

Cura.- Muy buenos días, Gil ¿dónde vas?

Gil.- Tengo la conciencia sucia

y me quiero confesar.

Cura.- Hijo ¡qué estas muy delgado!

Y qué amarillo que estás,

Tienes el cuerpo atrancado

Y te debieras purgar.

Gil.- Padre, es que ignora usted

La purga que me he tomado

Que me dio el doctor Azaña

Que todavía me está obrando.

Cura.- Hijo, si que estás débil

Bebe leche y come huevos,

Pues si llegas a morirte

Qué alegrón llevará el pueblo

Gil.-Yo quiero morirme, padre

Pues si no me voy de España

Mi mal no tiene remedio

Estando en el mando Azaña.

Cura.- Vamos al confesonario

Y me cuentas tus pecados

Pues según oigo del pueblo

Son muy gordos y muy malos.

Gil.- Pues yo tengo mucho miedo

Marchemos donde usted quiera

Porque si alguien nos ve

Pagaré bien mi condena.

Cura.- Comienza tu confesión

Que yo también tengo prisa

Que si nos ven a las dos

No vuelvo a cantar más misa.

Gil.- Escucha usted mi pecado:

Cuando yo entré en mi poder

fue maltratando al obrero

Y levantando al burgués.

Porque así de esa manera

Ganaba la simpatía

De grandes capitalistas

Que era lo que yo quería.

Si alguno de los obreros

Pedía pan para sus hijos

La respuesta que le daba

Era meterlo en presidio.

Y como siempre fui igual

Para nunca dar mejora

En vez de aumentar el pan
Compraba ametralladoras.
Porque de esa manera
Me hice hombre de poder
hasta llegar a ser jefe
Como usted ya puede ver.
Cura.- Entonces tu eres el jefe
Que nunca se equivocaba
Pues si yo fuera del pueblo
ni el mismo dios te salvaba
Porque si el pueblo supiera
Lo que todos hemos hecho
A pesar de ser tan noble
Reclamaría sus derechos
Gil.- Padre, yo tengo un canguelo
Que no me deja vivir
No sé si es que será miedo
Y es que la veo venir.
En los sucesos de Oviedo
Por mi culpa y menos artes
Muchos niños inocentes
Por mi perdieron sus padres.
Cura.- Mira; Gil lo que te dijo:
Tu mal no tiene remedio
Ni tu pecado perdón
Así es que yo no te absuelvo.
Gil.-Padre, haga usted lo que quiera
y écheme usted penitencia
A ver si de esa manera
Descargo yo mi conciencia.
Cura.- Yo te absuelvo y te bendigo
Y te doy de penitencia
Que te marches ya de España
Y sin volver la cabeza.
Porque si te estás aquí
y te coge Juan del Pueblo
Te va a dar una paliza
Que vas a mudar de pelo.

(Madrid, Travesía de San Mateo 10)